

ESQUELETO DEL SERMON I

DE

S. PEDRO, PRÍNCIPE DE LOS APÓSTOLES.

Domine, tu scis quia amo te... Parce oves meas. (Joan. XXI, 17).

Señor, tú sabes que yo te amo... Apacienta mis ovejas.

1. Si el amor hácia Dios constituye la santidad, Pedro se nos aparece santo por la declaracion de su amor que hace al Criador humanado... Los Patriarcas, los Profetas, Moisés, Job hablaron con Dios, pero ¿cómo?... Los Apóstoles también..., pero solo Pedro habla con él familiarmente y le declara por tres veces que le ama: *Domine, tu scis quia amo te.*

2. Bástanos este amor de Pedro para..., y bástame á mí para hacer su apología... Hé aquí las dos partes de mi discurso...

Primera parte: San Pedro amó á Jesús con amor puro, y por ello obtuvo el primer honor entre los Apóstoles.

3. Cuanto mas puro y completo es el conocimiento de un objeto, tanto mas lo es el amor que se le profesa... ¿Quién conoció mejor á Jesús que Pedro?... Abrahan, Jacob, Ezequiel, Moisés, etc. Para dárseles á conocer Dios se valió de... Á Pedro le instruyó por sí mismo... Apenas vió Pedro á Jesús, el Padre celestial le reveló todos los... *Pater meus celestis revelavit tibi...* Jesús le dice: *Tu vocaberis Cephas...* Palabras del Crisóstomo... Idem de Tertuliano... Ningun mérito personal tenia Pedro para esta preferencia entre los Apóstoles, pero Dios veria en él... La fe de Pedro encendió en su corazon una viva llama de amor tanto mas puro, cuanto...

4. El amor induce al amante á... ¡Cómo observaria Pedro en Jesús...! Amar á Dios cuando..., no es amarle con pureza de amor... Tampoco lo es... No fue así el amor de Pedro... Amó á Dios por sí mismo... La divinidad del Nazareno y la santidad de

sus preceptos fueron los móviles de... Abrahan, Isaac, Jacob amaron á Dios, pero... Moisés, Josué, Gedeon le amaron, pero... Daniel, Ezequiel, Isafas amaron á Dios, pero... El amor de Pedro fue mas puro... *Domine, tu scis, etc.*

5. Intensidad del amor de Pedro... Varios grados que san Agustin distingue en el amor... El amor de Pedro no pasó por ellos, sino que... La intensidad de su amor le movió á seguir á Jesús, á no dejarlo, á confesar su divinidad... Todavía mas: el amor... Es cierto que Pedro mereció reproches, y Jesús le predijo su triple negacion... Pedro no se desanima... Acompaña á Cristo... desenvaina la espada...

6. Realízase la prediccion de Cristo... Reflexion del Crisóstomo...

7. Reconoce Pedro su culpa, y esto aviva mas su amor... Símil de una madre que...

8. *Conversus Jesus respexit Petrum, et exivit foras, et flevit amare...* Pronto fue el arrepentimiento, pronto el llanto... No se disculpó de modo alguno... Su llanto duró toda su vida... Si mira al cielo, si anda sobre el mar, si..., en todas partes se recuerda su falta, y se deshace en lágrimas... Solo el amor fue el móvil de su llanto... Lloró David..., pero... Regocíjate, Pedro, que Jesús conoce tu..., y te dice: *Pasce agnos meos.*

9. Tal es el sumo honor que Jesús comparte con solo Pedro... Palabras de san Leon: *Quae mihi, etc.* Poco era para Pedro lo que dió Jesús á los demás Apóstoles... Á él solo le dijo: *Tu es Petrus, et, etc.* Por esto todos los... todos deben reconocer á Pedro por su jefe: *Pasce agnos meos.* Este es el sumo honor á que fue sublimado Pedro con la seguridad de que su fe no faltará jamás: *Non deficiet, etc.* Dudará Tomás, vacilarán algunos otros Apóstoles..., pero Pedro... *Et tu aliquando conversus, etc.* Dignidad es esta, que no puede haberla mayor...; honor es este, que no tiene semejante..., y fue conferido á Pedro por la pureza de su amor...

Segunda parte: San Pedro amó á Cristo con amor magnánimo, y por ello fue premiado con el supremo poder en la Iglesia.

10. El amor concentrado en un objeto terrestre acostumbra ser dominado de los celos... Léjos de esto el amor cuyo objeto es Dios; es expansivo, comunicativo... De ahí es que quien ama á Dios de veras es magnánimo en sus empresas... Alejandro en un arrebató

de fanatismo medita la conquista de... Muy distinta es la idea de Pedro. Este quiere conquistar las almas...

11. Para llevar á cabo su empresa Pedro debe derribar la Sinagoga y la idolatría sustituyendo á las leyes de aquella la ley de gracia, y á los errores de esta las verdades del Evangelio dictadas por el Dios humanado... Si ardua era la empresa con respecto á los hebreos, no lo era menos con respecto á los gentiles...

12. Muy bien lo conoce Pedro, y se dice á sí mismo: En cuanto á los hebreos, ellos vendrán á... Respecto á los gentiles, ellos llegarán hasta... No tengo armas para pelear, ni legiones para..., pero el amor á Jesús me sobrepone á mí mismo y basta: *Domine, tu scis*, etc.

13. No se arredra Pedro por las dificultades... *Quomodo apparente sole*, dice el Crisóstomo, *tenebræ*, etc. Sigue la explicacion de este simil...

14. Tal se me representa Pedro... Preséntase á la Sinagoga y... con solos dos sermones convierte á ocho mil personas... *Apparente Petro, erroris tenebræ discutiebantur*. Recorre las provincias del Asia, y... Preséntase á Antioquía, y... *Apparente Petro*, etc. La voz de Pedro es... *Vocem mittente Petro*, etc. La mano de Pedro es... Hasta su sombra es buscada... Recorre la Galacia, el Ponto, la Bitinia, etc. *Exultavit ut gigas*, etc. Á donde no llega su pié ó no alcanza su voz, envia cartas... *Nec est qui se abscondat à*, etc.

15. El Oriente es ya cristiano; ya... Pero Pedro no se para á contemplar lo hecho... Echa su mirada sobre el Occidente..., encamínase á Roma..., y cual otro David embiste á ese formidable Goliat... Pero ¿sabes tú, Pedro, lo que es Roma? ¿Mides acaso...? El pescador se presenta... y aquella Roma que..., enmudece y se rinde... Lo que diría Pedro á los romanos... Roma inclina su frente y dobla su rodilla ante el Crucificado... *Si facere et pati fortiter, romanum est*, ¿qué será el vencer y humillar á los mismos romanos?... ¡Tanto puede el amor de Cristo! *Domine, tu scis*, etc.

16. Admirable es Pedro en sus obras, pero no lo es menos en el poder que le confirió el Salvador: *Tibi dabo claves*, etc. El poder de José, de Moisés, de Josué, todo es nada ante la potestad de Pedro... Su extension nada la limita..., y su plenitud nada la disminuye... *Quæcumque alligaveris... solveris...*, etc. Todo cuanto tiende á la salvacion..., todo está en la mano de Pedro... Abríos, pues, puertas eternas del cielo: *Elevamini*, etc. Ya no es preciso aguardar al Rey de la gloria...

17. El amor de Pedro fue tambien generoso... Poco poseia, pero todo lo abandonó para seguir á Cristo... Dios no mira tanto lo que uno da como el afecto con que lo da: *Non censum sed affectum pensat...* Todos los santos Padres enaltecen el desinterés de Pedro... *Reliquimus omnia et*, etc.

18. Pedro abandonó la casa paterna..., abandonó á su padre, á sus hermanos, hasta á su esposa... Desolacion en que esta quedaria... Renunció á la paz doméstica, exponiéndose á... Todo lo dejó sin pedir compensacion alguna... Padeció mucho, y todo lo padeció con alegría...

19. Mayor desprendimiento todavía fue el de Pedro cuando por humildad se separó del mismo Jesús... ¿Qué otro sacrificio le resta ya á Pedro sino el de su extremado cuerpo... Tarda en ofrecérsele la ocasion, pero...

20. Llega, por fin, la hora..., y su suplicio es el mismo que el del Salvador... Palabras que diría Pedro al divisar su cruz... ¡Oh cruz...! ¡Oh cruz...! Á sus ruegos la vuelven los verdugos de arriba abajo...

21. En premio de tantas y tan grandes virtudes Jesús dió á Pedro una gloria sobre la tierra que no tuvo ni tendrá jamás igual... *Reges videbunt, et consurgent principes, et*, etc. La gloria de tu trono sacerdotal será... La gloria espiritual de tu trono acabará de... Caerá el imperio de Oriente... Las artes, las ciencias, etc., todo se refugiará en Roma, y...

22. Tanta es tu gloria, ó Pedro, que ni montes ni mares la circunscriben... *A mari usque ad mare...* Aparecerá con el tiempo otro hemisferio desconocido, y allí se propagará tu gloria con tu nombre... *Filii tui de longe venient*. Tu solio pontificio subsistirá mientras subsista el mundo: *Usque ad consummationem sæculi*. Bramando de rabia se levantará contra él todo el infierno, pero *portæ inferi non prævalebunt...* Herejías, guerras, todo conspirará contra tí, pero *portæ inferi*, etc.

23. Tal es la gloria que Dios reservó á Pedro por su amor magnánimo y puro... Mayor que esta no podía encontrarse sino en el cielo... Allí subió Pedro por medio de su cruz... El amor que fue su mérito, convirtiósele en premio... Acuérdate, ó Pedro, del redil que por supremo pastor te cree y te venera... Impetra para los sacerdotes gracias de santidad, porque así los fieles... Haz que todos y cada uno podamos con toda verdad decir á Jesús: *Domine, tu scis quia amo te*.

SERMON I

DE

S. PEDRO, PRÍNCIPE DE LOS APÓSTOLES.

Domine, tu scis quia amo te... Pasce oves meas. (Joan. XXI, 17).

Señor, tú sabes que yo te amo... Apacienta mis ovejas.

1. Si el amor hacía Dios constituye la santidad, como en efecto está fuera de toda duda, esta es la primera vez que un hombre delante de Dios se declara santo por su propia boca. Esta es la vez primera que un hombre hablando con el Criador, no con interno coloquio de mental recogimiento, no por suave transporte de maravilloso éxtasis, sino en familiar conversacion amigable con el Criador humanado y visible en la tierra, protesta francamente amarle; y en su consecuencia se celebra á sí mismo como hombre de santidad consumada. *Domine, tu scis quia amo te.* Hablaron de sí propios á Dios los Patriarcas; mas lo hicieron en el sentido de infelices esclavos que sacudiendo las cadenas y excitando á compasion imploran un Redentor. Hablaron de sí mismos á Dios los Profetas; pero ¿cómo? humildes y reverentes ministros que se reconocen indignos del cargo que se les cometiera. Si es Moisés el que habla con Dios en la zarza de Horeb, palpita de temor su corazon: es Job, y razonando con Dios despues del estallido de las tormentas, se turba de espanto: en fin hasta los Apóstoles con el Redentor discurren, y, ó dudosos no se atreven á expresar claramente sus conceptos, ó tímidos no se determinan á despegar sus labios, cuchicheando entre sí por quien hablará primero. Solo entre todos el hijo de Jona preguntado de pronto por Cristo si le ama, y si le ama mas que ninguno de los otros: repetida igual demanda segunda y tercera vez; concedor en sí mismo de su propio afecto ¿si yo os amo? responde: *Amo te*; y con tanta seguridad conoce que le ama, que apela de ello al infinito conocimiento del mismo Hombre-Dios. Yo

os amo, Señor, y bien sabeis que os amo: *Domine, tu scis quia amo te*: soy un mortal: Vos sois el Hijo de Dios; no soy digno ni aun de servir: con todo, conozco que os amo: *Domine, tu scis quia amo te.*

2. Basta con esto, ó Pedro: bástale con esto á cualquiera que emprenda celebrar tus lauros. Por lo tanto, amados hermanos, encargado de manifestaros en este sagrado dia las virtudes y los hechos del supremo príncipe de la Iglesia san Pedro, presentándolos como reproducidos en un extenso cuadro, ningun diseño podia escoger mejor que el que en sí propio me traza el prototipo: *Domine, tu scis quia amo te.* Pero es tan perfecto y tan noble este diseño, que el colorido de mis pinceles de ninguna manera pueden añadirle ni expresion ni belleza. San Pedro el mejor amante de Cristo en la tierra: el mas favorito de Cristo en la tierra: hé aquí la suma perfeccion, la divina idea del soberano Apóstol, que me ciñó á desenvolver dividiendo así mi discurso. San Pedro amó á Jesucristo con amor puro, y por ello obtuvo el primer honor entre los Apóstoles: san Pedro amó á Jesucristo con amor magnánimo, y por ello fue premiado con el supremo poder en la Iglesia: san Pedro amó á Jesucristo con amor liberal, y por ello recibió en recompensa la mayor gloria por todo el mundo. El amor de san Pedro fue en sí mismo puro, en las empresas magnánimo, liberal en la abnegacion de sí propio, y esto nos lo presenta como un gran Santo de la Iglesia: *Domine, tu scis quia amo te*: el amor de san Pedro fue recompensado por honores, potestad y gloria; y en esto vemos al gran Príncipe de la Iglesia: *Pasce oves meas.*

Primera parte: San Pedro amó á Jesús con amor puro, y por ello obtuvo el primer honor entre los Apóstoles.

3. Puro en sí mismo llamo, hermanos carísimos, al amor que tomando origen de Dios, pureza esencial, tiene por exclusiva razon y objeto la sola amabilidad del mismo Dios, sin que lo mueva ningun motivo humano: y este cabalmente fue el amor de Pedro hacía Jesucristo. Pasemos á demostrarlo. Como para amar á cualquier objeto jamás se determina la voluntad sin que antes el entendimiento no lo reconozca por bueno y amable y como tal á la voluntad no lo proponga; es consiguiente que tanto mas puro será el amor en el principio y en el motivo, cuanto mas puro y completo es el conocimiento que el juicio tenga formado del objeto.

Ahora bien : por lo que mira al principio ; ¿ qué hombre podia formarse mas sublime idea de Jesucristo que el soberano Apóstol de quien el mismo Dios fue maestro ? Para instruir á Abraham y á Jacob ; para adoctrinar á Ezequiel y á Jeremías ; para manifestarse á Moisés , á Gedeon , se servia Dios del ministerio de los Ángeles , segun la opinion de los santos Padres ; y para amaestrar á san Pedro se valió el eterno Padre de su inmediata inspiracion por testimonio de Jesucristo : *Pater caelestis revelavit tibi*. Lo mismo fue Pedro ser por el hermano Andrés conducido ante el Nazareno , que al fijar sobre la persona de Cristo su corpórea mirada por la vez primera sintió esclarecerse la interna pupila de su alma por una luz enteramente nueva , y descubriéndosele con aquella mirada un nuevo orden de cosas , se enaltece sobre sí mismo y se arrebata . Así como al contemplar una estatua por superior cincel tallada , mientras los ojos observan el color , la forma y el todo del mármol , comprende desde dentro el alma toda la fuerza de la expresion , la verdad de la postura , y la simetría de las formas , y contempla y gusta suavemente toda su belleza ; no de otra manera ocupados del total aspecto de Cristo los sentidos de Pedro , su espíritu ilustrado de pronto por las verdades eternas , divisa en el Hijo del Hombre al Hijo de Dios , descubre en Jesucristo al Redentor , y pasando rápidamente de una verdad á otra , aprende su origen eterno , su generacion divina , y la union de las dos naturalezas : con ello se hace cargo de los misterios de la Trinidad , de la Redencion y de la Encarnacion ; y comprende las figuras de la ley antigua , el símbolo de los sacrificios , y los oráculos de los Profetas en Cristo cumplidos : *Pater meus caelestis revelavit tibi*. Por esto se hace digno de recibir con el nuevo espíritu el nuevo nombre de Piedra : *vocaberis Cephas* : Piedra que no puede romperse añade el Crisóstomo : *Petra que frangi nequit*. Por esto dijo Tertuliano que Pedro desde el primer instante de ver al Redentor fue trasladado de la letra , ó de lo material , al espíritu : *De littera translatus ad spiritum*. Me parece , hermanos amados , que me estais preguntando ¿ por qué , pues , le fue concedido á Pedro sobre los demás el don de una fe tan iluminada y tan pronta ? ¿ qué méritos podia tener un simple pescador para ello ? ... Mérito ninguno . La primera gracia no reconoce méritos , no puede jamás merecerse : tal vez en su índole y en su porte aparecia tal disposicion á la que Dios fácilmente se entrega . El eterno Sol de justicia gusta reflejarse en las almas sencillas , y comunicarlas su luz infinita , de la misma manera que el sol

corpóreo se pinta y reproduce tan solo en el cristal de las fuentes claras , limpias y mansas ; y esta limpieza y esta simplicidad cabalmente residian en el alma de Simon . De índole pacífica y sincera , ingénuo y cándido en sus costumbres , observaba diligente la ley de Moisés , adorando en la humildad al Dios de sus Padres ; y la ocupacion de las redes con que se procuraba el sustento , menos corrompida de suyo y mas pura , le conservaba aquella inocencia que sabe imaginar y describir la poesía , pura que solo la religion produce . Vióle Dios y complacióse , y del pescador mas idiota hizo el mas iluminado creyente : *Pater meus caelestis revelavit tibi*. Á lo que Pedro llegó y lo que en su interior sintiera despues de conociendo el Redentor , el mismo hecho nos lo dice . En efecto : pasando del entendimiento al corazón la divina luz que aspirara , cambióse en llama de amor tanto mas puro , cuanto lo fuera el origen ; de modo que no teniendo para amar otro motivo mas que la fe , nutrió á esta el amor , el cual fue á su vez nutrido por aquella .

4. Esto motiva que sea costumbre en el amante observar con escrupulosa atencion todas las palabras , todas las acciones del objeto amado , descubriendo siempre algo en que complacerse , y hallándolo en él todo noble , todo perfecto . Añaden en el amante amor al amor el trato con aquel á quien se ama hasta parecerle el mas cortés y atento ; la conversacion que cree la mas culta ; las acciones que como las mas justas se representa ; y así el amor con sutil ingenio y con dulce engaño sabe hallar recomendable en el amado hasta aquello mismo que tal vez no lo sea . ¡ Imaginaos , pues , hermanos míos , con cuánta avidéz observaria el buen Pedro todas las palabras , todas las acciones de Cristo , y cuánta perfeccion no hallaria en el que era la perfeccion en esencia ! Afectuoso , pone en todo el mayor cuidado , y todo lo descubre , como es , cierto y divino ; y así descubriéndolo , es solamente por esto que le ama , por ser de amor digno . Es virtud amar á Dios cuando piadoso consuela , ó benéfico regala , ó poderoso defiende ; mas , en verdad , esto no es amar á Dios con pureza de amor , ni fue así el amor de Pedro . Es virtud amar á Dios cuando la ocasion , el lugar , ó el ejemplo á ello nos invita ; mas , no es amar á Dios con pureza de amor , ni tampoco fue así el amor de Pedro . Las indicadas especies de amor son mixtas : participan del temor , del interés y de miras humanas , mientras amar con pureza de amor consiste en amar á otro , solo por sí mismo : no para recibir , sino para dar , sin mas estímulo ni aliciente : en una palabra , es amar por amar ; y así es

como Pedro amó á Jesucristo. La divinidad del Nazareno y la santidad de sus preceptos : hé aquí los purísimos móviles del amor de san Pedro : hé aquí lo que atrajo á san Pedro hácia Cristo : hé aquí lo que siempre lo retuvo unido á Cristo, lo que le decidió á vivir y á morir por Jesucristo. Abraham, Isaac y Jacob amaron á Dios, pero con la obtencion de grandes bienes presentes, con la esperanza de inmensos bienes futuros : Pedro amó á Jesús en la intimacion de sufrimientos, en la severidad de doctrinas, en la prediccion de trabajos. Moisés, Josué, Gedeon amaron á Dios, pero fue en medio de la pompa de mares abiertos, de rios detenidos, ó de prodigiosos triunfos : Pedro amó á Cristo en la humildad del hijo de un carpintero, en la pobreza de un peregrino. Daniel, Ezequiel é Isaias amaron á Dios entre mil monumentos de su grandeza : entre mil pruebas de su poder, entre millares de adoradores, Pedro amó á Cristo, blanco de la envidia de sus conciudadanos y del odio de los príncipes del santuario y de los tribunales : en fin el amor de los otros participó un tanto del amor propio ; mientras el amor de Pedro fue solo amor á Jesucristo : *Domine, tu scis quia amo te.*

5. De aquí podeis deducir, hermanos, cuál seria la intensidad de su amor. San Agustin distingue varios grados en el amor de que estamos hablando. Primeramente nace en el corazon : allí se nutre : nutrido, se hace fuerte ; de la fortaleza pasa á la perfeccion ; y es por esta que el alma vive solo en Jesucristo : *Cum ad perfectionem venerit, dicit : mihi vivere Christus est.* Sin embargo, el soberano Apóstol se eleva de golpe á esta intensidad y altura sin pasar por gradacion de ninguna especie. Conocer á Jesucristo, amarlo, y vivir en él y solo por él, fue para san Pedro todo una misma cosa. Intensidad de amor lo lleva constantemente pisando las huellas del Redentor : *Secuti sumus te* : intensidad de amor lo conserva fiel, aun en medio del escándalo de la infidelidad de los otros, y oyendo los dulces lamentos de Jesucristo por aquel abandono, protesta de jamás dejarlo : *Ad quem ibimus* ; sin que lo retraiga la austeridad de los preceptos, ni lo asuste la extremada pobreza, por la cual en las peregrinaciones de Cristo recorre á pié extensos países, y va de una á otra casa : intensidad de amor lo convierte en intrépido confesor de la divinidad del Verbo entre la vacilacion de opiniones ; y mientras otros rehuyen su moral, Pedro la reconoce sobrehumana : *Verba vite aeternae habes* : y en tanto que otro lo reconoce apenas como Profeta, Pedro lo aclama y predica Hijo de Dios : *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Piensen los otros humanamente de

Cristo, raciocinen de él con ideas mundanas, mírenlo con ojos terrestres, que este lo asemeje á Elías, ó con Jeremías el otro lo compare ; Pedro se eleva sobre todos ellos y sobre todo lo criado, y lo confiesa Hijo de Dios : *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Todavía mas : el amor, cuando la luz de la mente es muy viva, dominando con la llama del corazon, quita algunas veces la reflexion de manera que sin un detenido exámen, escoge con impaciencia aquello que á primera vista mas parece redundar en bien del objeto amado ; por esto el amor de Pedro lo lleva tal cual vez hasta casi contradecir en apariencia su propia fe, siempre que le parece no estar de acuerdo con su amor. Mas, ¿ no sabia que antes de la resurreccion no podia ser gloriosa la carne de Cristo ? Por esto al verla en el Tabor revestida de toda la gloria, exclama : ¡ Ah ! sea esta, Maestro, vuestra mansion eterna ! *Faciamus hic tria tabernacula.* Mas, ¿ no sabia que Cristo debiera sufrir entre inauditos tormentos una muerte atroz ? Por esto en oyéndola pronunciar, repite : ¡ Ah ! apártela, apártela el cielo de Vos, Señor mio ! *Absit hoc à te, Domine.* Tal amor no fue bien ordenado : es cierto ; tuvo reproche : tambien es cierto ; *Scandalum mihi es*, pero fue un amor intensísimo : *Domine, tu scis quia amo te.* Luego que convino en lo inevitable de la muerte de su Maestro, quiere decidido morir con él : *Paratus sum tecum in mortem ire.* Bien léjos de esto, le responde Cristo, antes bien tú me negarás : *Ter me negabis.* Á tan funesto oráculo ¿ qué firmeza no se hubiera conmovido ? Sin embargo Pedro no se desanima, y repone : Antes que negaros sabré morir : *Etiamsi oportuerit me mori tecum, non te negabo.* Ya acompaña á Cristo al Getsemaní : ya desenvaina el hierro para defenderlo, se enfurece y hiere ; ya por último lo sigue al pretorio.

6. Mas ¡ ay de mí ! realizase la prediccion de Cristo, y á despecho de todo, Pedro niega á Jesús, y con juramento se ratifica. No os conturbeis por esto, hermanos míos ; Pedro negó á Cristo, como reflexiona el Crisóstomo, á fin de que cada uno aprendiera á no presumir de sí mismo : permitiéndolo el Redentor, continúa el citado Padre, para dar á conocer que la piedra angular de la Iglesia no tiene su firmeza en el hombre ni por el hombre, sino de Dios : y sin oponerme al santo Padre añadiré, que al través de esta sombra de humana flaqueza, mas bella la llama de su amor apareciera.

7. Observaréis que el amor nunca transmite tanto al ánimo su propia fuerza como cuando uno se arrepiente de haber injustamente faltado al que se ama ; ni en ningun caso se lanza á mayores extre-

mos como en aquel momento. Presentadme una madre, por supuesto, afectuosa, que en un raptó de genio castiga sin razon aunque levemente á su tierno hijo, y que de pronto considera la falta cometida: ¡Dios mio! ¿cuán amargo arrepentimiento no gravita sobre su corazon; cuánto no daria para destruir y anular su error? ¿qué enmienda no se promete? La tristeza pintada en el semblante de su cara prenda, los anhelantes suspiros, sus llorosas mejillas le reprochan su dureza, y la deshacen en un suavísimo amor mil veces mas ardiente que cual nunca lo habia sentido: lánzase con ímpetu á su cuello, colócalo en su seno, lo estrecha en sus brazos, lo baña con sus lágrimas, y por una sola falta volviéndole mil besos y un millon de mimos, no acaba de acariciarlo y de acusarse á sí misma, tanto que por poco desfallece.

8. Tal fue, hermanos míos, el arrepentimiento, la angustia y el nuevo amor de Pedro. Apenas pronunciado el tercer juramento, míralo piadosamente Jesús, mirólo á su vez san Pedro: ojo con ojo se comprenden: háblanse mudos los corazones, y encontrarse con la divina mirada, entender al divino corazon, conocer la propia culpa, detestarla, deshacerse en llanto, y reverdecer el amor mas puro, fue en Pedro obra de un minuto: *Conversus Jesus respexit Petrum, et exivit foras, et flevit amare.* ¡Eterno Dios, qué es lo que he hecho...! ¡qué he hecho, ó divino Maestro! ¡esta es la fidelidad que os jurara...! ¡Soy yo aquel Pedro que pedia morir con Vos! ¡Ah! ¡qué pena será bastante para mi falta! ¡solo con un llanto sin fin podré borrarla! Así Pedro sale huyendo y se derrite en lágrimas: *Exivit foras et flevit amare.* Pronto fue el arrepentimiento, pronto el llanto: entre cometer la culpa y sentirla ni se interpuso la duda, ni transcurrió un instante: *Flevit amare.* El arrepentimiento y el llanto fueron sinceros: ni buscó la disculpa en la sorpresa, ni adujo como excusas la majestad del tribunal ó de los jueces, ó la mala facha de los sayones, ni descargó la culpa sobre la mujer tentadora como nuestro primer padre; lloró su vileza, y se acusó á sí propio: *Flevit amare.* Fue constante en el arrepentimiento y el llanto: principió á derramar lágrimas fuera del pretorio; continuólas toda su vida, y con ella vino en la cruz á terminarlas: lloró siempre, porque siempre tuvo presente su falta: lloró en todas ocasiones, porque en todas partes la traía á la memoria: miradle, hermanos míos, miradle toda su vida con la frente grave, doliente y pensativa. Dirige al cielo su mirada y exclama: ¡Ah! he negado á aquel Verbo que del cielo me dió las llaves; y echa á llorar: paséase sobre las ondas del mar:

¡ah! negué á aquel Cristo que está ahora sosteniendo las olas bajo mis piés; y echa á llorar: en la oracion de la noche oye el canto del gallo: ¡oh! calla, acusador inocente, calla, tú me recuerdas mi infidelidad; y principia de nuevo el llanto. Si anuncia á los pueblos el nombre de Jesucristo, recuerda que lo negó; y se deshace en lágrimas: si recibe albergue de una mujer piadosa se acuerda de la criada del magistrado; y se deshace en lágrimas: ni ruega sin llorar, ni come sin llorar, ni sin llorar descansa; por manera que á fuerza de tantas y tan repetidas lágrimas llegan á formársele dos sulcos en sus mejillas que le quedan para toda la vida como naturales: *Flevit amare.* Para el arrepentimiento y para el llanto ningun otro móvil tuvo mas que el amor: ni Pedro llora otra cosa mas que su Señor ultrajado. Lloro asimismo David la doble culpa, y la llora continuamente, es cierto; pero una parte de aquellas lágrimas procedian de la misma naturaleza resentida por la pérdida del mal engendrado hijo. Pedro ningun daño sufrió por su perjurio, escapando de los suplicios que tal vez hubieran sido la pena de una confesion franca; pero negó á su Señor, y solo esto es lo que le aflige: *Flevit amare.* Lloro David, pero una porcion de sus lágrimas emanan de esa naturaleza condolidada por el público y privado azote: Pedro no reporta castigo por su culpa, antes bien se le otorga espontáneo el perdon: *Conversus Jesus respexit Petrum;* pero negó á su Maestro, y esto solo le tiene inconsolable: *Flevit amare.* ¡Oh purísimo afecto! ¡oh intensísimo amor! envanécete, Pedro: *Domine, tu scis quia amo te.* Jesucristo conoce tu corazon, aprueba tu franqueza, y pone el galardón en tus manos: para tí sea la primacía entre los Apóstoles: *Pasce agnos meos.*

9. Este es el sumo honor que entre los atributos de honor propios del Verbo, siendo el mas espléndido y noble que como á Redentor le conviene, quiere compartirlo solamente con Pedro: *Pasce agnos meos.* Es por esto que san Leon pone en boca de Cristo: Esto que es propiedad mia por naturaleza, á tí te lo doy, Pedro, por gracia: *Que mihi potestate sunt propria, tibi sint participatione communia.* En efecto: propiedad de Cristo era la sabiduría, y la sabiduría fue cedida á los Apóstoles todos, pues para san Pedro era poco: era propiedad de Cristo el honor de los milagros, pero fue conferido á todos los discípulos; para san Pedro era poco: era propiedad de Cristo el honor de maestro, pero se cometió este encargo á todos los Obispos; para san Pedro era poco: era el primero y principal honor de Cristo ser la piedra fundamental de la Iglesia, y este

honor no se divide entre muchos: no se concede á Felipe que era el mas familiar, no se transfiere á Juan que era el favorito, se da solo á Pedro que era el mas amante. *Tu es Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam.* Por lo mismo todos los héroes escogidos entre todos los hombres para fundar aquella Iglesia que borrando con la luz evangélica la sombra de la Sinagoga, y cumpliendo las promesas y los votos de cuarenta siglos está enseñoreándose del universo; todos, todos deben reconocer por su jefe y cabeza al buen Pedro: *Pasce agnos meos.* Aquellos Apóstoles para cuya eleccion tanto miraron las obras del Eterno, tienen por jefe á Pedro: *Pasce agnos meos.* Aquellos mismos Apóstoles del Hombre-Dios, que solamente enseñan lo mejor que en la tierra pueda hallarse de pureza de intenciones, de castidad en los afectos, de perfeccion en las costumbres, de verdad en las doctrinas, de heróico en la virtud, y de santidad en el hombre, reverencian y acatan por suprema cabeza á san Pedro: *Pasce agnos meos.* Este es el honor de que se encuentra orlado el apóstol san Pedro: honor mucho mas sublime y admirable por unírsele el privilegio de una fe, que ni por sombra de duda, ni por inestabilidad de principios, ni por error de la mente, ni por debilidad de corazon jamás irá á menos: *Non deficiet fides tua.* Tomás abrigará dudas, los discípulos andarán suspensos é inciertos, vacilarán algunos de entre los creyentes; pero la fe de Pedro en propio conocimiento y para seguridad de los demás, será por siempre inmutable: *Non deficiet fides tua;* fe, á la que recurrirán los contrarios pareceres, acatarán las distintas opiniones, pedirá luz la ignorancia y vigor la flaqueza: *Et tu confirma fratres tuos.* Dignidad, en fin, es esta que no puede haberla mayor: elevacion á la que ninguna otra iguala: honor que no tiene semejante; y es lo que se ha conferido á nuestro Apóstol en premio de un amor no menos puro en sí mismo que magnánimo en sus empresas.

Segunda parte: San Pedro amó á Cristo con amor magnánimo, y por ello fue premiado con el supremo poder en la Iglesia.

10. El amor que tiene origen humano, y se dirige á un objeto terrestre, suele ser tan celoso del bien que ama, que de ninguna manera sufre ceder á otro la menor parte, y se considera ofendido siempre que arda en otro corazon igual afecto: mientras por oposicion el amor divino, el amor que á Dios se dirige, conociendo que el infinito objeto á que tiende jamás puede ser suficientemente ama-

do, arde en deseo y se esmera en obrar con todo afan y fuerza, para que en tan justo afecto se enciendan todas las criaturas. Impulsado por este mismo afecto el supremo Apóstol, no puede tolerar ni sufrir que el Redentor no sea de todos conocido y amado; mira con ojo compasivo al género humano sumido en la ignorancia de Dios y en el vicio: brama de noble despecho: medita la conversion y la cumple: idea y arrojo de amor soberanamente magnánimos: *Domine, tu scis quia amo te.* Celebran los fastos griegos al gran corazon de Alejandro, que en el acto de quemar el incienso á sus dioses concibe la idea de conquistar los países donde naciera: dispone los medios para la prosecucion de la empresa, sin que alcancen á arredrarle las arduas dificultades que se le presentan: pasa el mar, y á la cabeza de treinta mil macedonios escasos lleva volando el estrépito de sus triunfos hasta los confines de los reinos de la aurora, enmudeciendo la tierra á su presencia: *Siluit terra in conspectu ejus.* Pero bien distinta es la idea de Pedro concebida y el arrojo manifestado para llevarla á cabo. Pedro medita conquistar los pensamientos y los afectos, sobre los cuales ninguna fuerza tiene el rayo de la espada: medita conquistar las opiniones y las costumbres en lo que el hombre es siempre mas duro y obstinado.

11. Para entrever, hermanos amados, hasta cierto punto la grandiosidad y el arrojo de tamaña empresa, dignaos echar una ojeada sobre el carácter de las naciones que en aquellos tiempos florecian. Pedro quiere dar á conocer á Jesucristo á los gentiles y á los hebreos: reducirlos á su adoracion y culto, y atraerlos á aceptar su doctrina y sus misterios: para conseguirlo es preciso derrocar la creencia de la Sinagoga, y los hebreos oponen una resistencia tanto mas sólida, cuanto su creencia fuera hasta entonces comprobada como la verdadera: es preciso destruir la universal opinion de todos los demás pueblos, que como gentiles tenian un orgullo tanto mas fiero, cuanto mas en vanecida y estimada se veia su filosofía; por último, es preciso presentar á la adoracion y culto la divinidad de Jesucristo perseguido de muerte por aquellos, y por estos de todo punto desconocido. En cuanto á los hebreos, es cierto que esperaban la venida de un Redentor; pero celosos por un lado de las antiguas glorias de su nacion, y materiales por otro, dando una interpretacion carnal á las espirituales grandezas anunciadas en el Mesías por los Profetas, aguardaban un Redentor vestido de la gloria de las conquistas como vieron á Josué y á Gedeon, que por las armas y con los triunfos devolviese al humillado Israel el esplendor